

## Escuela sabática de menores: **La influencia de la familia**

Para el sábado 13 de julio de 2019.

Esta lección está basada en Génesis 7:1-13. Patriarcas y profetas, capítulo 7, páginas 73-77.

### **A La influencia externa.**

- ❖ Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé, estaban influenciados por la sociedad que les rodeaba.
- ❖ ¿Cómo era la sociedad en la que vivieron?
  - Violencia por todas partes.
  - Cada uno hacía lo que fuera para satisfacerse a sí mismo.
  - Estaban dominados por el egoísmo.
  - Llamaban bueno a lo malo y a lo malo, bueno.
  - No respetaban a Dios ni a su Ley.
  - No querían saber nada acerca del pecado, el arrepentimiento, o seguir los caminos de Dios.
- ❖ Ellos sufrieron el rechazo y la burla de todos sus conciudadanos.
- ❖ Al rechazar el mensaje dado por ellos, aumentó la violencia, la glotonería y la impiedad.
- ¿Qué puedes hacer para no dejarte llevar por la influencia negativa de la sociedad en la que vives?

### **B La influencia interna.**

- ❖ Noé, como padre de familia, enseñó a sus hijos por palabra y por ejemplo a:
  - Poner a Dios en primer lugar.
  - Confiar en Dios en cada momento, aún en situaciones aparentemente imposibles (como un diluvio).
  - Seguir con exactitud las instrucciones de Dios.
  - Divertirse sanamente.
  - Mantenerse ocupados (trabajaban en la construcción del arca).
  - Estar siempre unidos ante cualquier situación.
- ❖ Noé también exhortaba y enseñaba a su familia los caminos de Dios.
- ❖ Les mostró el amor de Dios hacia ellos, de tal manera que pudieron comprender mejor lo importante que era seguir a Dios.
- ❖ Cuando cada uno de los miembros de la familia tuvo que elegir entre entrar al arca o quedarse fuera, decidieron obedecer a Dios.
- Cuando veas a alguien de tu familia desanimado, canta, ora y anímale reforzándole su confianza en Dios.

### **C La influencia de la familia.**

- ❖ Durante 120 años, mientras construían el arca, Noé y su familia hablaban de Dios y del mensaje de salvación a todos los que les ayudaban, y a todos los que los quisiesen escuchar.
- ❖ Al principio, algunos se sintieron influenciados por la familia de Noé. Sin embargo, con el tiempo, todos rechazaron el mensaje y se burlaron de ellos.
- ❖ No importa la reacción de los que nos rodeen. Nuestra familia debe ser siempre una influencia positiva para los demás.
- ❖ A veces descargamos nuestras frustraciones e irritación en la familia, porque hay confianza. Otras veces, hablamos y tratamos mal a nuestros familiares, de una forma en la que no hablaríamos o trataríamos a otros.
- ❖ Cada uno de sus nosotros tenemos que ser una influencia positiva en nuestra propia familia.
- Ora a Dios y pídele que puedas tratar a los demás con el amor con que Él nos trata.
- Dios nos protege y nos cuida, como lo hizo con Noé y su familia. Nosotros también debemos proteger y cuidar a todos los miembros de nuestra familia.

**Resumen:** Dios nos usa para ejercer una influencia positiva sobre los miembros de nuestra familia.

Une con una línea las frases con los dibujos correspondientes.



**CONSTRUÍ EL ARCA**

**CUIDÉ DEL ARCA**

**ME BURLÉ DE NOÉ**

**VINE AL ARCA**

**EMPECÉ A CAER**



Con la ayuda de Dios haré lo correcto,  
aunque \_\_\_\_\_ de mí.

	A	B	C	D
1	gente	acuerdo	serviremos	dijo
2	Noé	arca	junto	tiempo
3	tú	al	entre	Por
4	lo	con	y	Señor
5	Después	entra	este	en
6	familia	parte	vives	por
7	a	yo	mi	tanto
8	con	tu	toda	solamente
9	la	el	de	voluntad.

**Busca las palabras en la tabla de arriba.  
Descubrirás qué le dijo Dios a Noé.**

\_\_\_\_\_ : \_\_\_\_\_  
 A5      B9      D4      D1      A7      A2      C3      C8

\_\_\_\_\_ , \_\_\_\_\_  
 A9      A1      C9      C5      D2      D8

\_\_\_\_\_ .  
 A3      C6      C9      B1      A8      C7      D9

\_\_\_\_\_ , \_\_\_\_\_  
 D6      A4      D7      B5      A3      D5      B9      B2

\_\_\_\_\_ .  
 C2      A8      B8      A6

**Toma la misma decisión que tomó Josué.**

\_\_\_\_\_ , \_\_\_\_\_  
 D3      C7      B6      C7      A6      C4      B7

\_\_\_\_\_ . Josué 24:15  
 C1      B3      D4

## MIRNA LA DESCONSIDERADA

Por DOROTEA WYATT

MIRNA y Trina retrocedieron para contemplar de lejos la mesita de muñecas que estaba bajo el arce del patio de Mirna. Los platos decorados con pimpollos de rosa y los brillantes tenedores, cuchillos y cucharitas colocados sobre el mantel verde le daban a la mesa una verdadera apariencia de fiesta.

La mamá de Trina había ido a la ciudad, y Trina debía quedarse con Mirna. La mamá de esta última les había dicho a las niñas que ellas podían almorzar debajo del árbol de arce.



-Es divertido almorzar aquí -comentó Mirna-. Me alegro de que hoy viniste, Trina.

-Y yo también -respondió Trina sonriendo. A mí me gustan las fiestas.

Las dos niñas corrieron a la casa para buscar comida. La mamá de Mirna había preparado un plato de sándwiches muy vistosos. Tenía también una jarra de leche con gusto a fresa. Y había colocado nueces en un plato de cristal.

Mirna tomó el plato de nueces y se dirigió a la puerta.

-¡Oh, querida! -dijo la madre después de mirar en la nevera- Yo necesito comida de bebé para Ana María. Ella no tardará en despertarse. ¿Podrían tú y Trina esperar un poquito para la fiesta? Sólo me llevará unos minutos ir al negocio. Mejor que Uds. vengan conmigo. Guardaremos los sándwiches y la leche en la refrigeradora. Juanito puede quedarse con Ana María.

La madre salió entonces a llamar a Juanito, que tenía nueve años para avisarle que ella y las niñas irían hasta el mercado.

Cuando llegaron allí, la mamá compró varios frascos de alimento para bebé y una golosina para Juanito, para Trina y para Mirna. Luego regresaron a la casa. Mirna casi no podía esperar para salir de auto y correr a la mesa que estaba debajo del arce.

Trina la siguió de cerca y se sentó en una de las sillas, pero Mirna no se sentó. Arrugando el entrecejo se inclinó para mirar el tazón que había puesto en la mesa antes de irse.

-¡Quieres decir, pillo, que te robaste todas nuestras nueces! -vociferó muy disgustada Mirna, mirando a su hermano.

Juanito levantó la vista sorprendido.

-Tú... tú... robaste nuestras nueces -gritó Mirna-. ¡Te odio! -dijo golpeando el suelo con el pie.

-¿Qué es lo que yo hice? -preguntó Juanito dirigiéndose hacia la mesa.

-Tú sabes lo que hiciste. Te robaste nuestras nueces.

-Yo no las robé -afirmó Juanito. Pero Mirna no lo escuchó.

-¡Tú lo hiciste! ¡Tú lo hiciste! El plato está vacío.

La mamá acudió para ver qué era toda aquella bulla, y escuchó las palabras airadas de Mirna:

-Tú lo hiciste. Tú te llevaste todas nuestras nueces. ¡Eres malo!

-Yo no lo hice -se defendió Juanito mirando a la madre-. Yo no toqué las nueces.

-Mirna, entremos en la casa. Tú estás enojada -dijo la mamá-. Llevemos la mesita dentro de la casa. Creo que tenemos más nueces en el armario.

Parecía que también Trina estaba a punto de llorar. Trina la siguió a la casa. Juanito llevó cuidadosamente la mesita mientras la mamá llevaba el plato de sándwiches y la leche de vuelta a la cocina.

-Las niñas comieron su comida en silencio. Trina tenía los ojos llenos de lágrimas, y Mirna tenía fruncido el entrecejo. Juanito estaba sentado en el porche con la cabeza entre las manos. La mamá tenía algunas arruguitas en la frente. Mirna a menudo se enojaba y decía cosas injuriosas. Eso le preocupaba a la mamá.

De pronto Juanito levantó la vista hacia el árbol de Arce. Entonces entró en la casa y tomó unas nueces. Las puso en un plato, fue al patio y colocó el plato cerca del árbol. Apenas se había retirado de éste cuando algo semejante a una esponjosa flecha gris saltó del árbol, tomó una nuez y corrió de vuelta al árbol. Al instante había regresado por otra.

-¡Mamá! ¡Mirna! -llamó Juanito-. Vengan rápido.

Mirna, la mamá y Trina aparecieron en la puerta.

-Yo no saqué tus nueces, Mirna, pero sé quién lo hizo -sonrió Juanito y le hizo una guiñada a la mamá.

-Pero... pero... -comenzó a decir Mirna y se detuvo al ver a una esponjosa ardilla gris que bajó del arce y corrió hacia el plato que Juanito había puesto en el patio.

-¡Ahí está! -señaló Juanito.

-¡Miren eso! -dijo la mamá.

-Fue una ardilla. No fue Juanito -se rió Trina.

Mirna no dijo una sola palabra. Agachó la cabeza y refregó el pie contra el suelo.

-No fue Juanito -dijo suavemente la mamá.

-No, no fue Juanito. Fue una ardilla -se atrevió a decir Mirna en una voz muy baja-. Y... y... yo... yo... fui otra vez desconsiderada. ¿Me perdonas, Juanito? Siento que dije cosas tan duras. No quería herirte.

-Por supuesto, Mirna, te perdono -respondió generosamente Juanito.

Trina miró a Mirna y vio que su ceño había desaparecido.

-Yo sé lo que te ayudará, Mirna -susurró Trina-. Pídele a Jesús que te ayude.

-Yo lo haré -afirmó Mirna-. Le pediré a Jesús que me ayude a ser considerada en lugar de ser desconsiderada.

-¡Miren! -llamó Juanito-. Esa ardilla tiene las mejillas llenas de nueces.

-¡Oh! -exclamó la mamá-. En el arce hay un agujero y en ese agujero se metió la ardilla.

Está almacenando nueces para el invierno -dijo Trina.

Es una ardilla muy previsora. Está pensando en el alimento para sus pequeñuelos durante el invierno -afirmó Mirna.

-Tal vez tengas razón, querida -añadió la mamá.

-De aquí en adelante seré más considerada -prometió la niña rodeando con su brazo a Juanito.